

Académico Gustavo Baz*

Hugo Aréchiga Urtuzuástegui**

Existen dos vertientes dominantes en la vida de Gustavo Baz, la del académico y la del hombre de acción, que nunca son ajenas entre sí. La sensibilidad social y la vocación por aprender y enseñar, son componentes indisolubles de su naturaleza transformadora. Desde luego, sus contribuciones a la vida institucional del país son de tal magnitud, que llegan a opacar sus logros como académico, pero no se podría entender la obra material y política de Baz, sin conocer su sólida vocación académica.

Ambas tendencias se manifestaron en su vida desde muy temprano. Una lo llevó a inscribirse como alumno en la Facultad de Medicina en 1912, la otra, a dejar los estudios para lanzarse a los campos de batalla de la Revolución Mexicana en 1914, para luego retornar a las aulas en 1916 y dedicarse con todo empeño a sus actividades escolares; ya en 1919, mientras practicaba innovaciones quirúrgicas en animales, fundaba con otros condiscípulos, la Sociedad de Alumnos de la Facultad. De hecho, como estudiante se vincula a otro movimiento revolucionario de la época, la vigorosa campaña encabezada por Fernando Ocaranza para centrar la enseñanza y la práctica médicas en el pensamiento fisiológico. En 1920 Baz presenta su tesis sobre "Cirugía Vasculat", bajo la dirección de Ocaranza, en un ambicioso

proyecto de cirugía experimental, con injertos de vasos sanguíneos, es seguido de intentos pioneros de transplantar riñones.

Estos ejercicios juveniles revelan ya el rigor y la meticulosidad del futuro maestro, quien a lo largo de su vida profesional, fundara su práctica quirúrgica en sólidos conocimientos de fisiología y medicina general. Desarrolla una temprana vocación docente, y a pocos meses de graduado, se incorpora como prosector de Anatomía Topográfica, y dos años después, obtiene por oposición la cátedra de Propedéutica Quirúrgica, a la que luego se añade su labor como profesor de Terapéutica Quirúrgica. Inicia también una larga carrera docente en la Escuela Médico Militar, que lo llevará en 1935, a la dirección del plantel.

Su vocación académica lo impulsa a buscar oportunidades de superación fuera del país, asistiendo a centros de gran jerarquía en la cirugía mundial, tanto en Estados Unidos como en Europa, en donde trabaja con algunos de los grandes cirujanos del tiempo. En 1930, es admitido como miembro del Colegio Americano de Cirujanos. Luego llegaron las distinciones de la Academia de Medicina de Nueva York, el Colegio Indolatino de Cirujanos, la Academia de Cirugía de París, y otros cuerpos colegiados que lo incorporan a su seno o le confieren distintas muestras de aprecio.

* Palabras pronunciadas el 6 de octubre de 1995, en la sesión conjunta con la Secretaría de Salud y la Universidad Nacional Autónoma de México en homenaje a Gustavo Baz, para conmemorar el Centenario de su natalicio

** Presidente de la Academia Nacional de Medicina

Desde el comienzo de su carrera, reconoce el valor de las pruebas de laboratorio y de gabinete en apoyo a la cirugía. Promueve con vigor las prácticas de asepsia en el ambiente nosocomial y *madura como un hábil y metucioso cirujano. Su trabajo de ingreso a la Academia Nacional de Medicina revela ya esas cualidades. Refiere once casos de estasis cecal transversa crónica, tratada quirúrgicamente por él, mediante colo-colostomía doble, procedimiento entonces novedoso, que emplea con resultados satisfactorios. Repasa los fundamentos anatómicos y fisiopatológicos de los trastornos y de los procedimientos quirúrgicos, con abundancia de ilustraciones. La presentación del artículo, como todas las que hizo en sus publicaciones, fue sobria y puntual. Su ingreso mismo a la Corporación, ocurre apenas a seis años de haberse graduado; es decir, antes del tiempo mínimo reglamentario en reconocimiento a su interés por la medicina científica. Fija su credo como académico en su discurso de ingreso, proclamando como valor fundamental "La ambición de progreso científico, de perfeccionamiento por el trabajo, por el estudio".*

Como miembro de nuestra Institución, se identifica con sus mejores causas. Se revela como auténtico líder académico, fue vicepresidente de 1934 a 1935 y presidente de 1935 a 1936; promueve e implementa una transformación del estatuto, modernizando y reestructurando las secciones de especialidades, creando áreas nuevas. Estimula el ingreso de médicos distinguidos que se habían mantenido alejados de la Institución. Baste recordar que durante su presidencia se incorporan académicos de la talla de Alfonso Alarcón, Gustavo Argil, Abraham Ayala González, Ismael Cosío Villegas, Raúl Fournier, Atanasio Garza Ríos, Luis Gutiérrez Villegas, Alfonso Millán, Isaac Ochoterena, Teófilo Ortiz Ramírez, Samuel Ramírez Moreno, Leopoldo Salazar Viniestra, Manuel Vaquero, Gerardo Varela y Salvador Zubirán. Muchos de ellos destinados a ser luego presidentes de la Academia y líderes de nuestra medicina.

En su mensaje de toma de posesión de la presidencia de la Academia, expresa su deseo de aumentar "el esfuerzo en la labor científica que ha sostenido y que sostiene a la Academia Nacional de Medicina como la asociación médica más antigua y de mayor prestigio en la República", y que

"Más que nunca la Academia Nacional de Medicina debe demostrar que su labor, completamente alejada de todo egoísmo, continúa y mejora su calidad, de acuerdo con los progresos de la ciencia". Dificilmente podría afirmarse algo distinto para el papel actual de nuestra Academia.

Su obra como cirujano, siempre estuvo apoyada por estudios a fondo de sus pacientes; sus descripciones de casos quirúrgicos y sus revisiones sobre temas de la especialidad, siempre han sido modelos de concisión, sólidamente fundados y profusamente ilustrados, reflejan esmero y delicadeza, particularmente notables, si se considera que durante la mayor parte de su vida profesional, alterno la práctica quirúrgica con el servicio público.

Creador de las residencias hospitalarias en especialidades, no deja de reconocer que, aun cuando la vocación lleve al médico al cultivo de alguna especialidad, su formación debe ser tal, que reconozca el "aspecto panorámico de la medicina que le permitirá dentro de su especialización, no olvidar que el cuerpo humano es una unidad en la cual la perturbación de una función de un aparato, repercute en el resto del organismo." Reconoce tempranamente la contribución de otras disciplinas a la cirugía, así como el valor del trabajo en equipo. Al tratar sobre los adelantos en cirugía torácica, atribuye su desarrollo, en 1949, a tres factores: el perfeccionamiento de los cuidados pre y post operatorios el uso de la anestesia controlada, y la disponibilidad de los antibióticos y quimioterápicos. También por esa época, se convierte en abogado de la endoscopía, en clara premonición del auge que alcanzaría años después. Hábil cirujano, cubre muy diversos campos, en los que deja valiosas contribuciones.

Sus largos años de docencia dejaron frutos espléndidos. Muchos de los líderes de nuestra cirugía, aún se reconocen con orgullo como sus alumnos. Sus ausencias del quirófano, motivadas por sus prolongadas e intensas funciones públicas, hacen que el número de alumnos directos no sea mayor, pero, como alguna vez afirmara Manuel Quijano: "ha tenido pocos alumnos, aún cuando muchos discípulos".

Su apoyo al liderazgo académico fue piedra angular de su labor como funcionario. A su paso por la Rectoría de la Universidad Nacional Autóno-

ma de México, dispone, en acción de gran alcance, la incorporación de los transterrados españoles a las cátedras y a los laboratorios universitarios. Su profundo conocimiento del medio académico médico, fue la clave de muchos de sus éxitos como funcionario. La prueba del tiempo es fiel indicador del liderazgo en las decisiones administrativas. Baste recordar que aun operan muchos de los centros de la red de hospitales que el estableció en la Secretaría de Salubridad y Asistencia, creada por él mismo, y que las tres grandes instituciones fundadas durante su gestión, están en pie, y son orgullo de México. El Instituto Nacional de Cardiología, el Hospital de Enfermedades de la Nutrición y el Hospital Infantil, llevan además, el nombre de los directores designados por Baz.

Orientar y dar espacios a la organización de los jóvenes fue preocupación permanente de Baz. Como Director de la Facultad de Medicina, los envió al campo a pagar, mediante el servicio social, la educación que el país les brindó. También les creó el Pentatlón Deportivo Universitario, y más tarde, como Secretario de Salubridad y Asistencia otorgó becas, en un esfuerzo sin precedente, para que centenares de futuros líderes de nuestra medicina, acudieran a los mejores centros del extranjero. Años más tarde, en 1978, al recibir la medalla Belisario Domínguez otorgada por el Senado de la República, en un penetrante y premonitorio análisis de los problemas del país, vuelve a destacar la orientación de los jóvenes como un imperativo insoslayable.

Su solidez académica fue siempre un componente importante de la aceptación que tuvo como funcionario. Como secretario de Estado, obtuvo la colaboración, en diversas funciones de gobierno, de figuras tan distinguidas de nuestra medicina como Salvador Zubirán, Raoul Fournier, Clemente Robles, Norberto Treviño Zapata, Aquilino Villanueva, Donato G. Alarcón, Ismael Cosío Villegas, Francisco de P. Miranda, Manuel Martínez Báez y otros más, quienes no le regatearon su colaboración, en buena medida, por el respeto a su estatura académica. Manuel Martínez Báez

sintetizaría alguna vez esta impresión declarando que " no felicitamos a Baz por ser ministro, sino al ministro por ser Baz ".

En 1967, fue designado miembro honorario de nuestra Academia, la más alta distinción entre nosotros. Al recibirla, se manifestó de nuevo el revolucionario, dirigiéndose así a los jóvenes: " A mi generación le tocó en su tiempo arrebatar la estafeta y forzar el cambio radical que se experimentó en México en las ciencias médicas, dejando atrás los dogmas, el empirismo y la tradición"..... y luego, refiriéndose a su labor académica, con modestia reconoce que: " hubiera querido dejar una mayor contribución al acervo científico de nuestra Institución, pero las circunstancias me obligaron a ser promotor y no investigador. Más que hacer ciencia, me tocó abrir el camino para que otros la hicieran, levantar sobre mis hombros a los más aptos y sentir la satisfacción de su triunfo", y con genuina complacencia, añade: creo que si volviera a presentarse la ocasión, actuaría de manera semejante.

Al morir Gustavo Baz, la Academia Nacional de Medicina lo despide, en palabras de Fernando Quijano:" como un gran cirujano, un gran maestro y un mexicano excepcional. Deja para las futuras generaciones un recuerdo que venerar y un luminoso ejemplo que seguir. Efectivamente, Baz dejó huella en la medicina mexicana, formando en la añoranza de valores científicos y en las formas de convivencia social que nos eran ajenos, el jemplo de impulsar a México hacia la ruta de países más avanzados. Profundamente enamorado de la añeja raíz mexicana, comprendió a cabalidad, que sólo se puede aspirar a las alturas cuando se amplía y fortalece la base de sustentación. Sembró hospitales en toda la geografía nacional, impulsó vocaciones, estableció normas y programas que aún subsisten. Vivió intensamente su circunstancia y ensanchó el espacio de nuestra medicina, que gracias a él es más científica y con mayor contenido social. Para nuestra Academia, es un honor el haber tenido, primero entre sus filas y luego al frente, a un hombre del calibre de Gustavo Baz.

CURSO INTERNACIONAL SOBRE



**AVANCES EN
ORTOPEDIA
PEDIÁTRICA**

11 - 14 OCTUBRE, 1995



**COORDINADOR GENERAL
DR. JOSÉ DE JESÚS LARRONDO**

SEDE:



HOSPITAL ANGELES DEL PEDREGAL

Objetivo:

La **Ortopedia Pediátrica** dentro de la especialidad es de vital importancia para estudiar el sistema musculoesquelético bajo dos grandes variables: **Crecimiento y Desarrollo**.

Nuestro objetivo es reunir cada año a los mejores especialistas del país y del extranjero para dar a conocer los últimos avances a la comunidad ortopédica y mantener así un nivel científico de excelencia.

Costo del curso:

Médicos N\$ 500.00
Residentes N\$ 250.00

Informes e inscripciones:

Sociedad Mexicana de Ortopedia, A. C.

Puebla No. 398, 4° piso
Colonia Roma
06700, México, D. F.

Teléfonos: 553 43 28, 586 46 62
Fax: 211 02 05

Hospital Ángeles del Pedregal

Camino a Santa Teresa No. 1055
Colonia Heroes de Padierna
10700, México, D. F.

Teléfonos: 652 87 89, 652 34 40